

Expansión de la Ciudad de México hacia un borde lacustre: memorias e imaginarios desde una semiósfera digital*

Expansion of Mexico City towards a lacustrine edge: memories and imaginaries from a digital semiosphere

VALERIA CONSUELO DE PINA RAVEST**
JORGE ADRIÁN FLORES RANGEL***

Abstract

This article analyzes how evocations of early urban settlements on the former bed of Lake Texcoco, particularly in the central core of Ciudad Nezahualcóyotl, are embedded in a genealogy of structural violence. Through digital ethnography and the analysis of a corpus of historical photographs circulated on Facebook, it examines the interaction between images and comments. The results reveal the coexistence of contrasting memories and imaginaries: territorial stigmatization and community-based reivindication rooted in popular urbanism. They also show that urban violence is expressed through the symbolic dispossession of memories and narratives. As a limitation, it was not possible to profile participants due to the open and expansive nature of the digital corpus. The originality of the study lies in articulating semiotic anthropology and critical geography to analyze memories in social media. It concludes that images shared on Facebook function as devices of symbolic contestation, opening spaces for narrative resistance and consolidating themselves as new sites of memory.

Keywords: Lake Texcoco, real estate tsunami, violence, marginality, segregation, digital ethnography, territorial stigmatization, popular urbanism

Resumen

Se analiza cómo las evocaciones a los primeros asentamientos urbanos en el lecho del Lago de Texcoco, núcleo central de Ciudad Nezahualcóyotl, se inscriben en una genealogía de violencias estructurales. La etnografía digital y el análisis de un corpus de fotografías históricas difundidas en Facebook permiten examinar la interacción entre imágenes y comentarios. Los resultados muestran la coexistencia de memorias e imaginarios contrapuestos: estigmatización territorial y reivindicación comunitaria desde el urbanismo popular. Asimismo, evidencian que la violencia urbana se expresa también en el despojo simbólico de memorias y discursos. Como limitación, no fue posible perfilar a las personas participantes debido al carácter abierto y desbordante del corpus digital. La originalidad radica en articular antropología semiótica y geografía crítica para analizar memorias en redes sociodigitales. Se concluye que las imágenes difundidas en Facebook funcionan como dispositivos de disputa simbólica, abren espacios de resistencia narrativa y se consolidan como nuevos lugares de memoria.

Palabras clave: Lago de Texcoco, tsunami inmobiliario, violencias, marginalidad, segregación, etnografía digital, estigmatización territorial, urbanismo popular

* Artículo recibido el 18/11/25 y aceptado el 03/03/26.

** Investigadora posdoctoral Secihti-Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito de la Investigación Científica, C.U., 04510 Coyoacán, Ciudad de México <valeriadepina@gmail.com>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4175-2447>.

*** Unión Geográfica Internacional (Comisión de Estudios Latinoamericanos). Insurgentes Sur 470, col. Roma Sur, 06760 Cuauhtémoc, Ciudad de México <pegasusklein@hotmail.com>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6951-6134>.

Introducción

los pioneros en la tierra de Lodo y de Sal tuvimos las agallas y la fortaleza para superar todas las vicisitudes de vivir en un desierto de hambre y marginación. Actualmente tenemos una vida más qué digna y tenemos un entorno mucho mejor qué muchos en el país. Tal vez la conciencia de clase nos dió fuerza y tenacidad para salir adelante.

Eduardo Villaseñor¹

Las violencias urbanas se han configurado como problema social a gran escala. Atraviesan vidas cotidianas y se entretajan con desigualdades socioespaciales. En la expansión de la Ciudad de México (CDMX) hacia el oriente se observan entrecruces entre segregación,² marginalidad³ y violencia. Durante siglos, esta zona fue concebida como espacio marginal: lodoso, inhóspito, inservible para la urbanización. A mediados del siglo xx, dinámicas migratorias y la ausencia de políticas habitacionales empujaron a miles de familias provenientes del interior del país y zonas centrales de la capital a instalarse en esta periferia lacustre. Así nacieron municipios como Ciudad Nezahualcóyotl y se densificaron otros: Chimalhuacán, La Paz y Ecatepec (Estado de México), los cuales se consoli-

daron como espacios de asentamientos populares.⁴ No hubo proyecto estatal de integración plena, sino procesos fragmentados signados por la desigualdad estructural.

Violencias urbanas se expresaron en la irregularidad de la tenencia de la tierra, precariedad de las viviendas, falta de infraestructura (servicios básicos) y vulnerabilidad frente a fenómenos ambientales: inundaciones, tolvaneras o hundimientos. También adquirieron un carácter simbólico (Bourdieu 2000): el oriente fue estigmatizado⁵ como territorio peligroso, carente de civilidad, “barrio bajo” temido o despreciado. La violencia clasista y racista produjo un imaginario, una *frontera simbólica* (Vargas 2025), entre el “centro” legítimo y la “periferia” degradada. El despojo se expresó también en la imposición de narrativas que deslegitimaron la experiencia de estas comunidades orilladas a habitar en los márgenes de la ciudad.

Durante las décadas de 1960 y 1970, este proceso fue documentado por fotógrafos y fotoperiodistas como Bob Schalkwijk y Héctor García. Sus imágenes capturaron calles de tierra, casas de cartón y de materiales de segundo uso, filas para obtener agua, viviendas en medio de charcos y niños jugando en terrenos baldíos. Frente a la prensa oficial, con una mirada que oscilaba entre el exotismo urbano y la “estética de la pobreza”, que infamaba a territorios y habitantes,⁶ las fotografías no fueron neutras. Por el contrario, estos profesionales de la luz cambiaron

¹ Comentario a una publicación de una fotografía de Héctor García Cobo en la página *Historias de la Ciudad de México*, 5 de diciembre de 2022 (la publicación ya no existe; fue consultada el 13 de noviembre de 2023. Diario de campo, de Pina 2025).

² Siguiendo a Duhau (2013: 79-81), la *segregación urbana* es la expresión espacial de las desigualdades sociales, en la medida en que distintos grupos definidos por su posición de clase, estrato, pertenencia étnica u otras diferencias socioeconómicas tienden a concentrarse de manera desigual en el territorio metropolitano. Esta división social del espacio no sólo refleja la estructura social existente, sino que reproduce jerarquías y distancias simbólicas entre zonas y poblaciones.

³ El concepto *marginalidad urbana* ha sido abordado desde diversas corrientes teóricas (desde la Escuela de Chicago hasta la teoría de la dependencia) y plantea la existencia de “masas marginadas” insertas de forma precaria en el modo de producción capitalista (Alonso 2019). La noción de *marginación* utilizada en esta propuesta no se limita a la caracterización económica ni a la precariedad laboral de los habitantes de las periferias, más bien se inscribe en la propia producción de la ciudad, entendida como un proceso que construye zonas altamente diferenciadas mediante desigualdades socioespaciales (Giglia 2016: 61). También se adopta una aproximación ligada a los estudios sobre *estigmatización territorial*, que permite entender la *marginalidad* como un proceso por medio del cual ciertas poblaciones son socialmente definidas por su pobreza, informalidad laboral, localización periférica y exposición a contextos de violencia, fijando representaciones negativas y reproduciendo segregación socioespacial (Vargas 2025).

⁴ Entre sus peculiaridades está un acceso a la vivienda por vía de la autoconstrucción y bajo condiciones de precariedad extrema. Angela Giglia caracterizó a barrios periféricos de la CDMX como *urbanismo popular*: “una forma de producir la ciudad por parte de la población de menores recursos y mediante procesos colectivos que están al margen o afuera de la legalidad, en territorios no previamente urbanizados, que por sus características jurídicas, físicas o geográficas no resultan adecuados para construir” (2018: 145).

⁵ Esta estigmatización se inscribió en discursos mediáticos, políticos y cotidianos que operaron bajo una lógica de determinación geográfica, al asociar la vida en estos territorios con la marginalidad, la delincuencia y la hostilidad del espacio, negando formas de arraigo, organización comunitaria y formas de producir y habitar el espacio urbano.

⁶ Reforzaba el imaginario de la marginación, al enfatizar la carencia y el desorden. Por ejemplo, en algunas notas publicadas en *El Día* durante la década de 1980, las imágenes de colonias de Neza eran acompañadas por un repertorio léxico que, más que describir condiciones materiales, contribuía a construir un marco narrativo estigmatizante. Las colonias populares eran nombradas como “ciudades perdidas” o “infraciudades”, y los pies de foto convertían la precariedad en espectáculo urbano con fórmulas como “¿Ciudad sin límites?”, “la vida continúa entre desechos” o la sarcástica pregunta “¿Vivienda o bodega?”. En conjunto, notas y fotorreportajes encuadraron simbólicamente la periferia desde una mirada moralizante que contribuyó a fijar representaciones degradantes (*Testimonios*: CONAMUP 1983).

el foco y encuadraron desigualdades desde la denuncia social. A partir del siglo *xxi*, algunas de sus tomas circularon en *redes sociodigitales*, sobre todo en Facebook. Allí, las fotografías se resignificaron: cibernautas las reinterpretaron desde la nostalgia, el orgullo barrial o la denuncia frente a la violencia simbólica que desde antaño los ha marcado. Se produjo una “explosión” de sentidos, memorias e imaginarios que revelan cómo las imágenes y las redes se convierten en soportes de disputa sobre la ciudad.

Memorias e imaginarios en una semiósfera digital

Para analizar el entramado de sentidos que encarnan las publicaciones de Facebook propusimos articular geografía crítica y antropología semiótica. Desde la primera se reconoce a lo urbano a partir de la *producción social del espacio*⁷ (Lefebvre 2013) y es atravesado por relaciones de poder, donde la desigualdad espacial reproduce las desigualdades sociales. Por su parte, la antropología semiótica enfatiza que las imágenes y los discursos que circulan sobre la ciudad son parte de su producción simbólica: prácticas significantes de habitantes que moldean su experiencia en ella.

La categoría de *tsunami inmobiliario*⁸ (Flores Rangel 2020) permite situar los momentos de violencia estructural que vivieron las personas que habitaron las orillas del lago. Se distingue un periodo formativo de *urbanismo popular* al que corresponde el *momento evocativo* de las memorias e imaginarios activados en redes digitales, y un *momento enunciativo*,⁹ ligado al presente neoliberal a partir del cual se interpreta ese pasado. La metáfora alude a sucesivas olas especulativas que han reconfigurado el espacio metropolitano,¹⁰ desde la ocupación de los terrenos desecados del Lago de Texcoco en las décadas de 1940 y 1950 hasta las dinámicas contemporáneas de urbanización y megaproyectos, entendiendo la ciudad a gran escala como un proyecto histórico del capital.

El corpus se recopiló mediante una *etnografía digital*¹¹ realizada en contexto de pandemia y como parte de una investigación previa sobre evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco en una *semiósfera digital* (de Pina 2025). El arreglo temático¹² del *acervo* (485 publicaciones de Facebook) reveló uno de los hallazgos más inesperados: encontrar al lago en imágenes históricas de la urbanización y en comentarios que relataban memorias o imaginarios de cómo fue habitar su lecho. Se propusieron cuatro niveles de análisis¹³ de las publicaciones cuya principal característica es la

⁷ La noción de *producción social del espacio* permite situar la relación entre formas materiales de la urbanización periférica y representaciones simbólicas que la acompañan. Basada en una tríada conceptual (Lefebvre 2013) que implica: *a*) las *prácticas espaciales* como los modos concretos de habitar y reproducir la vida cotidiana en territorios (para Nezahualcóyotl: autoconstrucción, precariedad de servicios y estrategias comunitarias de apropiación del entorno); *b*) las *representaciones del espacio* se vinculan con los discursos técnicos, mediáticos y políticos (han concebido al oriente lacustre como espacio marginal o deficitario, contribuyendo a fijar jerarquías topológicas urbanas); *c*) los *espacios de representación* se manifiestan en imágenes, memorias e imaginarios que circulan sobre estos territorios, en los cuales se condensan experiencias vividas, afectos y disputas simbólicas en torno al sentido de habitar la periferia. Esta perspectiva permite comprender que la violencia urbana no se reduce a condiciones materiales de desigualdad, sino que forma parte de un proceso en el cual la *producción del espacio* y su significación *social* se dan al mismo tiempo.

⁸ Categoría que dialoga con conceptos como *gentrificación* (procesos de reestructuración urbana bajo la lógica de la mercantilización que produce despojo y desplazamiento de población residente de formas directas o indirectas), o *financiarización* (lógica del capital financiero global que subyace en los mercados inmobiliarios locales y que penetra esferas de la reproducción social y extrae ganancias de todas las poblaciones) (Delgadillo 2023), que se usan para explicar procesos modernos de despojo de espacios centrales o corredores de inversión.

⁹ Las publicaciones y sus evocaciones digitales no pueden separarse de los procesos contemporáneos de urbanismo neoliberal. Como señalan Theodore, Peck y Brenner (2009), las ciudades se han convertido en centros estratégicos de la reestructuración neoliberal, donde la mercantilización del suelo y la competencia interurbana producen escenarios de desigualdad y crisis. En la capital mexicana, esta lógica se traduce en megaproyectos, densificación inmobiliaria central y vertical y expansión horizontal hacia las periferias, así como la privatización del espacio público, acompañados de políticas que favorecen la inversión privada sobre el derecho a la ciudad.

¹⁰ Así como a estrategias de apropiación de *espacios de reserva* (véase Torres y Gasca 2006), densificación vertical del núcleo urbano, expansión de redes de transporte público, sobreposición de vialidades de acceso controlado (autopistas urbanas y segundos pisos), etcétera (Flores 2020: 55).

¹¹ Fundamentada en siete *momentos* de indagación etnográfica (exploratorio, constructivo, coyuntural, fronterizo, metodológico, testimonial y analítico/heurístico) y realizada desde la perspectiva de la antropología semiótica que explora los sentidos socialmente construidos a través de la tríada sociedad, lenguaje y sentidos (Salgado y Villavicencio Zarza en prensa). Además, se basó en otras prácticas de indagación transversales (*moradas*) y procedimientos de jerarquización de información: morada de la *reflexividad*, de los sujetos, del cronotopo, del todo, teórica, de las particularidades, de la palabra y registro y, por último, la del policentrismo (de Pina 2025: 177-185).

¹² El lago *a*) como recurso, *b*) como paisaje y objeto artístico, *c*) como proyecto de urbanización, y *d*) como espacio y sujeto de defensa.

¹³ Icónico, centrado en la fotografía; discursivo, enfocado en los textos que acompañan las publicaciones; evocativo, orientado a los comentarios e interacciones; e intertextual, centrado en múltiples relaciones afuera-dentro.

multimodalidad, entendida como la combinación de diversos modos semióticos (textuales, gráficos, sonoros) en un mismo evento comunicativo (Salgado y Villavicencio Zarza en prensa; Flax y Forte 2022).

El perfil epistemológico y teórico se basó en la noción de *lagósfera*, concebida como espacio de circulación de sentidos, memorias e imaginarios en torno al lago (de Pina 2025: 66-86); se construyó a partir de la noción de *semiósfera* de Lotman (1996: 11) y se refiere al *continuum* de sentidos que se hallan en diversos niveles de organización.¹⁴ Además, se propuso una tipología de páginas donde las imágenes circulaban, la cual permitió entender la participación de diversos sujetos: páginas (colectivas o individuales) o perfiles personales que difunden fotografías, autores de las fotografías y quienes las comentan.¹⁵

Para este artículo, del acervo se eligieron dieciséis publicaciones (véase tabla 1).¹⁶ El análisis se centró en el nivel evocativo (el de los comentarios), a modo de una teoría-estética de la recepción,¹⁷ con nociones centrales de memorias e imaginarios: “Al utilizar la pa-

labra *evocación* se hace alusión a aquellos discursos que están hablando desde el presente sobre algo que sucedió en el pasado (memorias) o alguna idea que se ha ido sedimentando a lo largo del tiempo [...] (imaginarios)” (de Pina 2025: 109).

Es interesante observar cómo algunos comentarios de publicaciones del corpus en torno a los orígenes de las familias en Nezahualcóyotl enfatizan el esfuerzo cotidiano y la migración popular como cimientos de la ciudad, lo cual refuerza la idea de Giglia sobre el urbanismo popular. En una fotografía de Bob Schalkwijk (4C)¹⁸ se narran vivencias de este tipo, Miguel Flores dice: “mi mamá tete hizo su casa en la Benito Juárez a partir de venta de tamales, quesadillas. La admiro mucho porque ella fue una mujer bien luchona, ella llegó de San Miguel Huautla, Oax. para vivir Neza”, donde se asocia la construcción de vivienda a la economía informal y al trabajo femenino migrante. De manera similar, Laura Adriana Jiménez recuerda “mi madrecita y abuelita vinieron de Oaxaca a hacer vida en Cd. Nezahualcóyotl de igual manera de ventas de

¹⁴ John Hartley, Indrek Ibrus y Maarja Ojamaa (2021: 6-9) la conceptúan como el entorno expandido de la *semiosis cultural* mediada por tecnologías digitales, en el cual comunidades, textos y sistemas de signos interactúan de manera interconectada y multiescalar, produciendo nuevas configuraciones de identidad, diferencia y conocimiento en la cultura contemporánea.

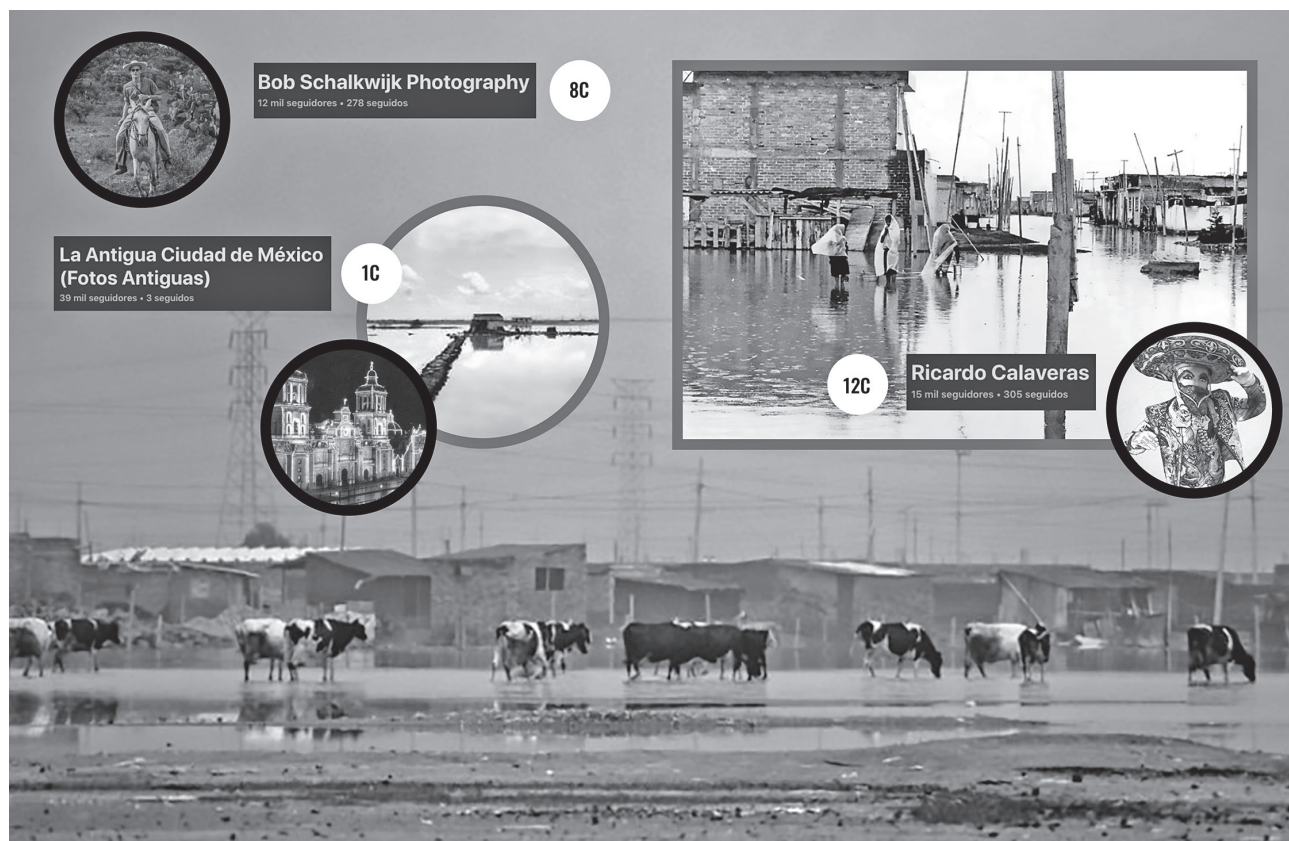
¹⁵ El centro del análisis de este artículo son las personas usuarias de Facebook que participan mediante comentarios en las publicaciones de fotografías históricas; sin embargo, debido a la naturaleza abierta, masiva y asincrónica de la interacción en redes sociodigitales, no fue posible construir perfiles sociodemográficos detallados ni realizar entrevistas directas. La revisión de alrededor de 1 478 comentarios evidenció la diversidad y dispersión de estos actores, así como las limitaciones éticas y metodológicas para su identificación individual en un entorno digital caracterizado por el anonimato relativo, el uso de pseudónimos y la movilidad constante de cuentas. Por ello, no se propone analizar trayectorias biográficas específicas, sino posiciones discursivas que emergen en la interacción entre imágenes y comentarios. Desde el análisis del discurso, es posible aproximarse a estas voces a través de estrategias interpretativas que permiten identificar marcas de enunciación, registros lingüísticos, referencias territoriales, memorias generacionales o formas de autoidentificación colectiva. Estas huellas discursivas dan pie a inferir pertenencias simbólicas, experiencias compartidas o posicionamientos frente a la historia urbana. Así, el interés se desplaza de la caracterización personal de los comentaristas hacia la comprensión de los repertorios de sentido, las narrativas, las memorias y los imaginarios que se activan en la semiósfera digital. No obstante, se reconoce que la profundización etnográfica mediante entrevistas o seguimiento de perfiles constituiría una fase posterior de investigación que permitiría complementar los hallazgos aquí presentados.

¹⁶ La elección de publicaciones se realizó por el entrecruce de dos elementos: por ser las que contenían fotografías y referencias a la zona centro de Ciudad Neza y por contener la mayor cantidad y “calidad” de comentarios. La temporalidad del momento enunciativo va de 2014 a 2024.

¹⁷ Corriente de la teoría literaria que señala el sistema de ideas que el público despliega en el ejercicio de la lectura de textos y propone la noción de *horizonte de expectativas* como diálogo con el *horizonte hermenéutico* de Gadamer. Remarca que la *recepción* no es un proceso neutro y el horizonte no es fijo, sino modificable; incluye la comprensión de cómo un público de otra época interpreta obras de un tiempo histórico determinado, por lo tanto, hay dos tipos de horizontes: uno literario interno y otro “entornal” o contextual (lector de una época y sociedad determinada) (Gómez Redondo 2008: 309-310). Desde la antropología interpretativa, Clifford Geertz (2003) propone entender la cultura como un entramado de significados que los sujetos producen y descifran colectivamente, de modo que “textos culturales” deben leerse como interpretaciones situadas. Por su parte, Stuart Hall (1980) plantea que los mensajes mediáticos no se reciben de forma pasiva, sino que son decodificados desde posiciones sociales específicas, lo que posibilita lecturas dominantes, negociadas o de resistencia. En conjunto, ambos enfoques permiten comprender la *recepción* como un proceso activo de producción de sentido atravesado por relaciones de poder y contextos históricos. Si partimos de los contenidos de los relatos de los comentarios, categorías como marginación o segregación son de utilidad para enmarcar las violencias estructurales que estos habitantes sufrieron en un proceso formativo. Al entenderlos como discursos multimodales (textos, fotografías, reacciones, comentarios) (Van Leeuwen 2005: xi) presentes en algunas publicaciones de Facebook, se pueden rastrear las formas en que la violencia simbólica se articula con el despojo material, reforzando jerarquías territoriales y marginaciones históricas. Al mismo tiempo, estas prácticas digitales abren grietas para la resistencia, al permitir la reivindicación de memorias periféricas y la construcción de narrativas alternativas sobre la ciudad.

¹⁸ Cada vez que se citen los comentarios a una fotografía publicada por una página de Facebook, se indicará la clave que se le ha designado, todos los links a las publicaciones se encuentran disponibles en la tabla 1.

Figura 1. Neza, ciudad sobre el lago



Fuente: Elaboración propia (2025). A partir de: (1C) fotografía publicada por *La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)* el 22 de mayo de 2014 (<https://cutt.ly/FrM1TVU7>); (8C) fotografía de Bob Schalkwijk de 1968 publicada por *Bob Schalkwijk Photography* el 18 de agosto de 2018 (<https://cutt.ly/arM1110j>); (12C) fotografía publicada por *Ricardo Calaveras* el 19 de octubre de 2022 (<https://cutt.ly/lr1eRztj>).

quesadillas y tacos en los campos de fútbol y así se hizo de sus casas”, reforzando la imagen de un espacio edificado con ingresos modestos de venta ambulante.¹⁹ Estas memorias resignifican la precariedad inicial de los asentamientos y reivindican el esfuerzo familiar como forma de *producir ciudad*.

Al mismo tiempo, emergen testimonios que inscriben estas experiencias en un marco temporal más amplio, donde la condición de “pioneros” se convierte en una marca identitaria. Carmen Herrera afirma: “Mis papás llegaron a Neza en el 60, ya tenían su

terrenito. Yo nací en el 63 en la calle El Farolito de la Benito Juárez, sigo en Neza pero ahora en Flores Mexicanas después de que me casé y sigo aquí feliz de ser de Neza” y Patricia Guevara concluye: “Mis padres fueron unos de los primeros pioneros de Cd. Neza” (14C). Estas memorias no sólo recuerdan carencias o luchas, reafirman un orgullo pionero: la ciudad no es representada como un espacio de marginación pasiva, sino como resultado del trabajo, sacrificio y tenacidad de quienes la habitaron desde sus inicios. Así, el discurso digital contrasta con imaginarios estigma-

¹⁹ Si bien en un inicio la actividad económica informal fue predominante, para la década de los setenta y ochenta un estudio de Alonso (2019) sobre la industria domiciliar de la maquila del vestido en Nezahualcóyotl (la cual ayuda a aumentar la tasa de ganancia de capitalistas mexicanos), lo lleva a considerarla como una ciudad marginada, en el sentido de que el desarrollo capitalista en América Latina recrea modalidades de producción arcaica (artesana, industria a domicilio) y crea nuevas formas de división social del trabajo en actividades secundarias y terciarias. Es decir, la marginación tiene que ver con el “conglomerado de modos de producción, de los cuales el capitalista se va apoderando paulatinamente del sistema de producción local, desplazando a los demás” (Alonso 2019: 71). Es así que toma una fuerza esta observación de Duhau y Giglia para el caso de Neza en la actualidad: “muchas de las representaciones sobre la ciudad, o partes de ella, están basadas en imágenes cristalizadas hace décadas y que parecen haberse congelado, resistiendo la evolución actual de la metrópoli. Así son las imágenes de Nezahualcóyotl que parecen subsistir entre las clases medias, como lugar donde se aglutinan marginación, pobreza y delincuencia, una imagen absolutamente incompatible con la realidad actual de dicho municipio” (2004: 179).

tizantes al reconstruir Neza como un proyecto comunitario de vida, nacido de la migración, la autogestión y la resistencia cotidiana.²⁰

Desecación lacustre, especulación y fraccionamiento: violencia urbana estructural

La desecación del Lago de Texcoco fue un proceso de larga duración que comenzó tras la llegada de los españoles. De los siglos xvii al xix se realizaron obras como: el tajo de Nochistongo (1675), los canales de Guadalupe y San Cristóbal (1796-1798) y el Gran Canal del Desagüe, inaugurado en 1900, que marcó el inicio de la desaparición del sistema lacustre, convirtiendo su lecho en un paisaje seco y salitroso. Fue en el siglo xx cuando estos terrenos comenzaron a ser objeto de intervenciones estatales que facilitaron su incorporación al mercado inmobiliario.²¹ A partir de los años treinta, los gobiernos federal y estatal impulsaron proyectos de “bonificación agrícola”²² y deslinde, respectivamente, con visiones diferentes y contradictorias de usos de suelo. Hacia 1940 se intensificó su cambio: el lecho proporcionó los territorios donde se asentaron pobladores migrantes durante décadas posteriores (Espinosa 2008: 778).

La figura 2 muestra el complejo sistema hidráulico que articuló la desecación, donde el “Vaso Regulador” funcionaba como espacio de reserva delimitado por canales, bordos y desviaciones fluviales que conectaban ríos del oriente y poniente con el Gran Canal del Desagüe. La cartografía evidencia también la infraestructura técnica (diques, plantas de bombeo, presas, vías férreas y carreteras) que estructuró el control del agua y preparó el territorio para su transformación urbana. En los polígonos señalados como áreas “por bonificar” puede leerse anticipadamente la traza reticular que más tarde daría forma a Neza, mostrando cómo el orden hidráulico y el damero urbano se entrelazaron en la producción espacial del borde lacustre. El desecamiento abrió paso a la acumulación de capital, donde el suelo barato del “exlago” se convirtió en la base para el crecimiento irregular de colonias populares. La época que se relata, la “fase de *metropolización*” (Cobos Pradilla 2009: 228), se da en un contexto de desarrollo tardío del capitalismo industrial (proteccionismo, sustitución de importaciones e intervencionismo estatal keynesiano) que provoca un tránsito de lo rural a lo urbano por la descomposición y expulsión del campesinado, intensiva migración campo-ciudad²³ (crecimiento demográfico de la población rural, su expulsión por el auge de la economía industrial, la reducción del ritmo del reparto de tierras por los gobiernos

²⁰ La experiencia de las familias migrantes que poblaron estos territorios en la segunda mitad del siglo xx puede leerse en clave del *síndrome de afectación* descrito por Dalmau (2021) en un doble sentido: el primero en el drama familiar y económico que los llevó a dejar sus comunidades de origen en los estados de Oaxaca, Puebla, Chiapas, Guerrero y Michoacán, principalmente (Cornelius 1980) y las políticas urbanas respecto al acceso a la vivienda que no dio lugar a su instalación en la ciudad central: la fragmentación del vínculo comunitario, la desarticulación social y la descomposición de clase que anteceden y legitiman la expulsión de los sectores populares. Si bien en el caso del oriente no se trató siempre de expropiaciones formales, la lógica fue similar: los pobladores fueron orillados a construir su vida en un territorio hostil, sin apoyos estatales, expuestos a procesos de precarización que minaron la cohesión social y bajo la voracidad de los fraccionadores. Y, en segundo lugar, con el paso del tiempo, esta dinámica ha facilitado la reproducción del estigma y la vulnerabilidad frente a nuevos proyectos de despojo que requieren una degradación simbólica para perpetuar la acumulación por despojo en marcha en la ciudad neoliberal.

²¹ De acuerdo con Duhau (2013: 82), la segregación urbana no siempre resulta de mecanismos abiertamente coercitivos, sino también de las propias formas históricas de producción del espacio residencial, mediadas por el funcionamiento del mercado del suelo y la acción de agentes privados y públicos. En el caso de la lotificación de Nezahualcóyotl, el papel de los fraccionadores y la venta de terrenos a bajo costo contribuyeron a configurar un patrón de urbanización donde el tipo de vivienda, su localización y las condiciones de habitabilidad quedaron determinados por la desigual valoración del suelo, reproduciendo así una *segregación socioespacial estructural*. La ley de fraccionamientos vigente en el Estado de México entre 1959 y 1982 clasificó los desarrollos habitacionales en tipos diferenciados: populares, medios, residenciales y residenciales campestres, según la infraestructura disponible y el tamaño de los lotes, estableciendo así una jerarquía socioespacial en la incorporación de nuevos suelos urbanos. A esto es a lo que Duhau nombra *división social del espacio residencial*.

²² La bonificación agrícola fue concebida como un proceso previo a la urbanización, orientado a transformar los suelos salitrosos e improductivos del ex vaso de Texcoco en terrenos aptos para la agricultura. Para ello se proyectaron acciones de deslinde, arrendamiento y lavado de tierras, además de la construcción de canales y obras de desagüe con el fin de reducir la salinidad y habilitar el riego. Desde 1922 se declararon de utilidad pública varios lotes para su bonificación, pero en la práctica estos proyectos resultaron ineficaces y contradictorios: muchos terrenos arrendados fueron revendidos o fraccionados, y la falta de una política urbana clara propició que el proceso agrícola quedara en segundo plano frente a la especulación, aunque la bonificación se planeó con el fin de destinar el territorio para uso agrícola, desde el inicio se encaminó a la venta para futuro uso urbano (Espinosa 2008; Soto 2019).

²³ Navarro explica que este proceso de “desarrollo *extensivo* de la acumulación de capital” significó la propagación de la producción mercantil a expensas de comunidades campesinas de autosubsistencia, desplazando amplios contingentes poblacionales y “la subordinación y desplazamiento de la producción doméstica-capitalista. Estos procesos llevan a la proletari-

posteriores a 1940, la presencia de violencia en el campo, estancamiento productivo), es decir, “la reorganización *hacia adentro*”²⁴ del territorio y el tránsito de la ciudad comercial a la industrial” (Cobos Pradilla 2009: 221 y 228).²⁵ En este contexto, el modelo de ciclos de expansión urbana propuesto por Flores (2020: 55-56) permite comprender la transformación territorial.²⁶

El cambio de uso de suelo favoreció la apropiación privada del territorio.²⁷ Aunque en un inicio se proyectaron usos agrícolas y piscícolas para mitigar problemas ambientales (tolvaneras), “el deslinde, bonificación y venta de los terrenos fue un caos” debido a la falta de políticas claras de crecimiento urbano (Espínosa 2008).²⁸ En Neza, éste se caracteriza por su traza reticular²⁹ como lo constata el trabajo etnográfico de Angela Giglia con comerciantes de este municipio a inicios del siglo *xxi*: “La traza de Ciudad Neza es singularmente regular, esto se debe a la configuración plana del terreno y a la repartición de lotes realizadas por los fraccionadores. El resultado es un diseño urbano homogéneo, con calles paralelas y perpendiculares, y lotes de las mismas dimensiones (por ejemplo: 8 m de frente por 12 m de fondo)” (2007: 77).

Las fotografías de la figura 3 estimulan testimonios sobre la traza. En ellas se entretajan percepciones que oscilan entre la crítica ambiental, el estigma y la fascinación por el orden geométrico. En una toma aérea de Rodrigo Cruz (17C) personas enfatizan la ausencia de áreas verdes con tonos de denuncia o ironía –“ni un parque hay, parece la tierra según la película *Elysium*”, “sin vegetación 🙄”, mientras otros sugieren “planten árboles” o aluden a un supuesto déficit de “cultura ambiental”. Estas intervenciones refuerzan la asociación de Nezahualcóyotl con la precariedad ambiental y el deterioro urbano, reproduciendo un imaginario de marginación y “falta de civilización”. A la par, emergen lecturas de asombro ante la cuadrícula –“¡qué simetría!”– o alusiones al riesgo y la violencia cotidiana –“cuántos asaltos habrán estado ocurriendo al momento de la foto”–, que anclan la imagen en un doble registro: la regularidad de su traza como signo moderno y el persistente imaginario del territorio como espacio inseguro y hostil. Los comentarios confirman cómo la fotografía se convierte en detonador de discursos polivalentes, la memoria barrial y la violencia simbólica se disputan la representación. Varias intervenciones trasladan la responsabilidad de

zación y semiproletarización de amplios sectores de la población tanto la rural como, [...] urbana”. Con ello se forma el *mercado interno* que se caracteriza por la fuerza de trabajo disponible como mercancía y medio de reproducción para distintas clases sociales (en *Testimonios*: CONAMUP 1983: 69-70).

²⁴ A través del cambio de las estructuras espaciales y del sistema de soportes materiales, aprovechando las *ventajas de aglomeración* y la concentración urbana (Cobos Pradilla 2009: 21).

²⁵ En este periodo, la caída de los salarios reales favoreció el incremento de la tasa de plusvalor y la incorporación de población proletarizada al circuito capitalista, impulsando la acumulación mediante la expansión del mercado interno y el desarrollo de industrias de bienes básicos. De manera paralela, el Estado priorizó la provisión de infraestructura urbana funcional a las necesidades del capital (Navarro, en *Testimonios* CONAMUP 1983: 70).

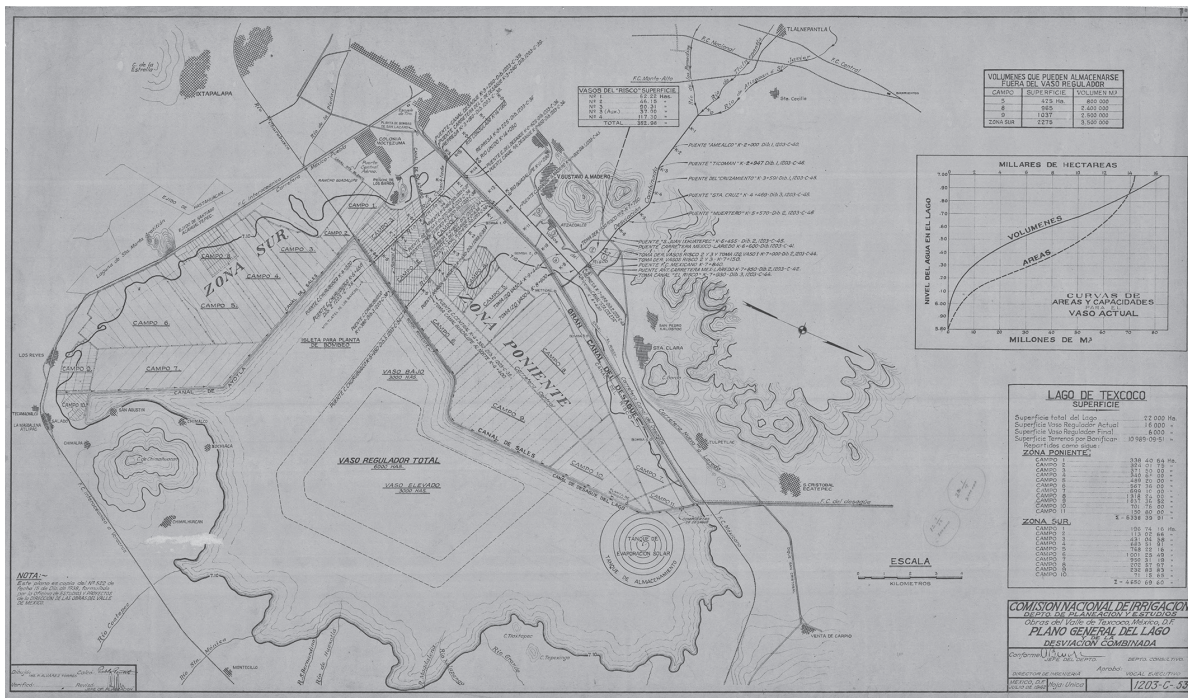
²⁶ El primero, durante el periodo colonial y decimonónico, corresponde a la ciudad comercial articulada por caminos y primeras infraestructuras regionales. El segundo, entre finales del siglo *xix* y las primeras décadas del *xx*, se asocia con la integración ferroviaria y la consolidación del mercado nacional. El tercero, entre 1916 y 1940, se caracteriza por la reorganización territorial posrevolucionaria y la articulación de infraestructura estratégica como la petrolera y de transporte. El cuarto, entre 1940 y 1973, coincide con el proyecto de industrialización sustitutiva, que impulsó la expansión metropolitana y la ocupación de periferias en el lecho lacustre. Finalmente, el quinto ciclo, desde la crisis de los años setenta hasta la actualidad, se vincula con la reestructuración neoliberal, la financiarización del suelo urbano y la intensificación de procesos especulativos (Flores 2020).

²⁷ En un estudio sobre la especulación del suelo en la colonia El Sol, “uno de los lugares más inhóspitos, en los esteros del exlago de Texcoco”, Cisneros relata los procesos vividos por migrantes, obreros y subempleados que trataban de vivir en “un rincón” de la ciudad: “desvergonzados fraudes, búsqueda continua por la legalidad en la tenencia de la tierra, ambigüedad en las respuestas del gobierno, represión del ejército y la policía” (1979: 9). En el análisis de este autor se propone que el gobierno protegió a los grandes especuladores del suelo, actuando en pro de la preservación del sistema de propiedad privada y las obras de “beneficio social” sólo se hicieron como respuesta a los conflictos y tensiones sociales. Además advierte el proceso en el que las colonias populares fueron una fuente de apoyo político, por lo que se buscaba cooptar lealtades y monopolizar las organizaciones nacientes; además, los colonos tenían conciencia política heterogénea y se adaptan a la dinámica del conflicto y alternativas de solución de demandas (Cisneros 1979: 20-22).

²⁸ En los treinta se arrendaron amplias extensiones del “exlago” a militares y políticos a precios bajos, lo que debilitó los proyectos agrícolas y favoreció la transferencia de tierras a particulares (Espínosa 2008: 779). En la década de 1940 el proceso se consolidó mediante el fraccionamiento del vaso del lago y la delimitación oficial de los terrenos destinados a urbanización; pese a la existencia de normativas de planificación, proliferaron los fraccionamientos irregulares y la especulación inmobiliaria. La venta de lotes a bajo costo atrajo población migrante y favoreció la formación de colonias (783-786).

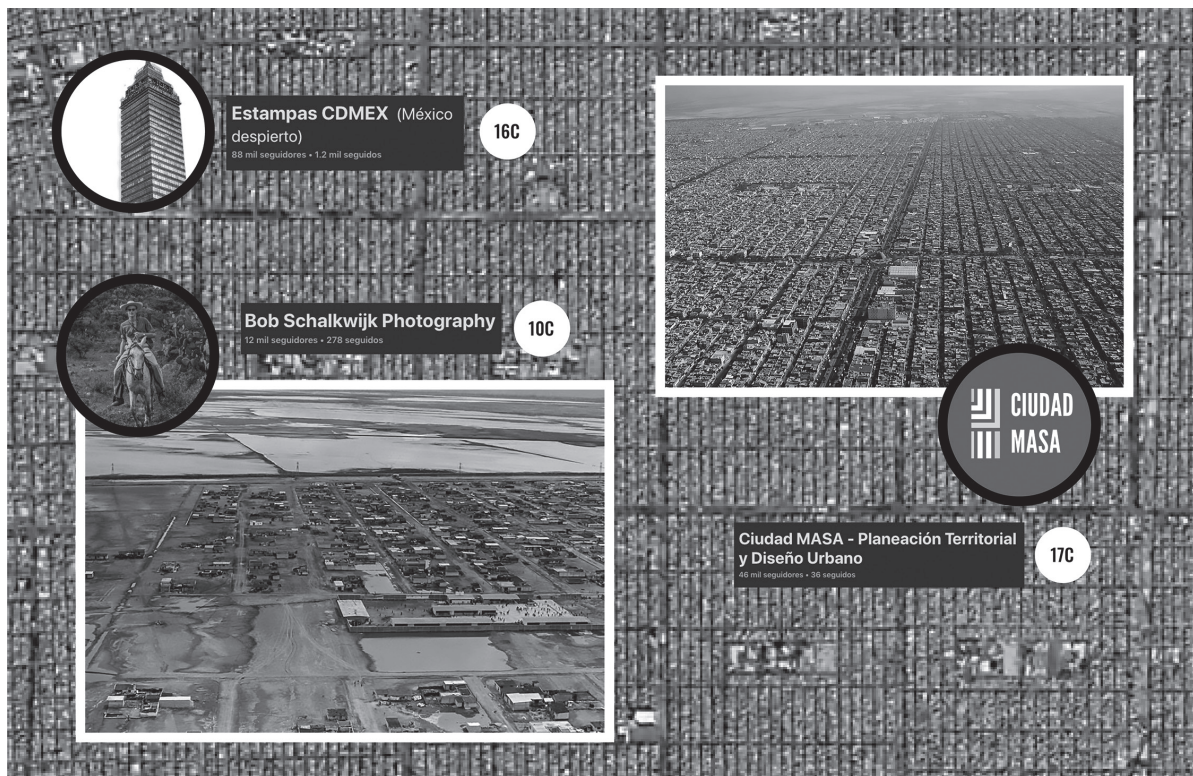
²⁹ Esta cuadrícula regular de calles y manzanas, promovida por fraccionadores y avalada de modo tácito por las autoridades, no respondía a un plan integral de desarrollo, sino a la necesidad de comercializar a gran velocidad lotes accesibles para miles de migrantes. Ello condensó el carácter contradictorio del proceso: por un lado, una organización espacial ordenada, geométrica y moderna en apariencia; por el otro, la ausencia de infraestructura, servicios básicos y políticas urbanas que garantizaran condiciones de habitabilidad.

Figura 2. Plano General del Lago y de la Desviación Combinada (1942)



Fuente: Mapoteca Orozco y Berra, Colección General de Fomento, 1942. Copia de otro plano que realizó la Oficina de Estudios y Proyectos de la Dirección de Obras del Valle de México.

Figura 3. Traza urbana en Neza



Fuente: Elaboración propia (2025). A partir de: (16C) fotografía publicada por *Estampas CDMEX* el 24 de mayo de 2022 (<https://cutt.ly/hr1ecmld>); (10C) fotografía de Bob Schalkwijk de 1968 publicada por *Bob Schalkwijk Photography* el 13 de agosto de 2018 (<https://cutt.ly/2rM13Ovb>); (17C) fotografía de Rodrigo Cruz publicada por *Ciudad MASA - Planeación Territorial y Diseño Urbano* el 1º de diciembre de 2023 (<https://cutt.ly/Qr1w5AwC>)

las carencias a los habitantes, acusándolos de “falta de cultura ambiental” o incluso de “comerse los árboles”, lo que reproduce un discurso que desdibuja las causas históricas de la precariedad urbana.³⁰

Hay otra serie de comentarios donde se observa un discurso de reivindicación que contrasta con la habitual desestimación. Por ejemplo, en las evocaciones que provoca la fotografía de Héctor García (2C) se destaca la cuadrícula como signo de “perfección” y “mejor planeación” en comparación con otras zonas de la metrópoli, resaltando las “calles anchas”, la ausencia de cerradas y la fluidez vehicular que distingue a este territorio. Se trata de una narrativa que reconoce en la regularidad geométrica un valor positivo, incluso de orgullo, donde la imagen del damero se interpreta como evidencia de modernidad y funcionalidad urbana. No obstante, esta celebración omite el contexto histórico en el que se gestó la traza; así, el discurso de los usuarios reconfigura su sentido: mientras en el origen fue resultado de la especulación y la precariedad, en estas memorias se resignifica como símbolo de orden y superioridad frente a otras periferias urbanas.

También el proceso de lotificación es relatado y recordado por algunos pobladores pioneros. En una fotografía de 1968 publicada por Bob Schalkwijk el 15 de agosto de 2018, en el contexto de la cancelación del aeropuerto en Texcoco, donde se ven un conjunto de casas de autoconstrucción³¹ e imperan los bloques grises de hormigón y al fondo se observan las torres de electrificación que alcanzan mayor altura y postura geométrica frente a los cables que conectan las casas. En primer plano se observa un llano lodoso que es inundado por aguas someras donde beben agua un conjunto de vacas. El texto de presentación ubica la escena en la colonia Las Águilas: “Nunca ha sido fácil ganarle terreno a las aguas. 50 años después hay que reconocer que la gente de Ciudad Neza triunfó sobre las duras condiciones que tuvieron cuando los fotografié por primera vez en el aquel verano de 1968...” (8C). Mientras un seguidor comenta a la ligera “Puro

paracaidista!”, otras personas relatan el acaparamiento y enriquecimiento de los fraccionadores. Eduardo Olveras cuenta: “Casi 14000 lotes de terrenos de Neza fueron vendidos sin servicios por un desarrollador que vive comodante [sic] en las Lomas de Chapultepec” a lo que Juan Alcántara contesta con sarcasmo “El ‘fundador’ de Cd. Nezahualcóyotl”, alguien pregunta que quién era esa persona y Arturo Vázquez responde “Cuando se comenzó a fraccionar los terrenos de Cd Nezahualcóyotl había letreros por doquier de una empresa que se denominaba «FRAROSA», Fraccionamientos Raúl Romero S. A.”.

En *Quién resulte responsable* (1971), película de Gustavo Alatriste, hay una entrevista a “Don Raúl”. Una toma capta la entrada a un edificio en una colonia céntrica donde se lee: “Fracc. Raúl Romero, Inmobiliaria Romero, Inmobiliaria Las Flores”. Una voz en *off* interpela a este fraccionador: “Hábleme de Nezahualcóyotl” a lo que éste responde:

es ahorita ya una gran ciudad y va a ser mucho mayor, lo único [...] es que todo el mundo cree que la han formado fraccionadores delincuentes. Y yo creo que el trabajo duro que he tenido [...] entre ellos la formación Ciudad Nezahualcóyotl, merece un poco de estudio porque nosotros hemos venido a resolver [...] el problema de la habitación [...] ya que todas las personas que viven ahí, que son colonos muy respetables, trabajadores, verdadera gente del pueblo, éstos son dignos de respeto. Porque de acuerdo con las leyes económicas de la Secretaría de Hacienda no son sujetos de crédito y nosotros con nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y arriesgando todo lo que hemos tenido en la vida, los hemos convertido en sujetos de crédito. En eso que era un desierto desde ahí hasta el Lago de Texcoco, tuvimos que fundar una ciudad [Alatriste 1971, 1:06:00-1:37:11].

El testimonio de este fraccionador condensa las tensiones en torno al origen de Neza, se presenta como benefactor que resolvió “el problema de la habitación” vendiendo lotes a quienes no eran sujetos de

³⁰ Lo que queda fuera de esos señalamientos es que la ausencia de parques y vegetación no se debe a una falla de sus habitantes, sino al modo en que se fraccionaron y vendieron los terrenos del lecho lacustre desecado. Así, la fotografía y los comentarios no sólo ponen en evidencia la simetría de la cuadrícula o la dureza del paisaje urbano, sino también cómo se perpetúa la violencia simbólica al culpar a los vecinos de carencias estructurales que fueron impuestas desde el origen mismo de la traza.

³¹ En la CDMX más de la mitad del espacio urbano habitable ha sido producido por autoconstrucción a través de procesos de *urbanización popular* generando “colonias populares” debido a la migración acelerada de gente del campo a la ciudad y por falta de planeación de autoridades locales, estatales y nacionales. Para Angela Giglia (2007) hay dos grandes vertientes en la literatura que estudia estos procesos, unos que califican los asentamientos como “irracionales” por falta de planeación con nociones como: informalidad, autoconstrucción, espontaneidad, de-reglamentación, autogestión que tienen una narrativa similar con el imaginario que culpa a los habitantes de este tipo de ocupación del espacio urbano. En cambio, hay otra producida en países del Tercer Mundo que resalta el potencial “creativo” de la autoconstrucción que se opone al orden dominante del urbanismo moderno y que representa una alternativa a él (67).

Figura 4. Proceso de lotificación



Fuente: Elaboración propia (2025). A partir de: (3C) fotografía de Bob Schalkwijk de 1968 publicada por *La Ciudad de México en el Tiempo* el 10 de noviembre de 2019 (<https://cutt.ly/UrM1DULs>); (4C) la misma fotografía de Bob Schalkwijk de 1968 publicada por *Hecho en Neza* el 1º de noviembre de 2023 (<https://cutt.ly/prM1Hjaq>); (7C) fotografía de Bob Schalkwijk de 1968 publicada por *Bob Schalkwijk Photography* el 15 de agosto de 2018 (<https://cutt.ly/2rM1B7hW>); (9C) fotografía de Bob Schalkwijk de 1968 publicada por *Bob Schalkwijk Photography* el 14 de agosto de 2018 (<https://cutt.ly/HrM12STY>).

crédito. Sin embargo, como señala Espinosa (2008), estos terrenos fueron comercializados sin servicios, en suelos no aptos para uso urbano, lo que configuró un modelo de ciudad marcado desde el inicio por la especulación inmobiliaria y la marginación estructural. En otra fotografía difundida por *La Antigua Ciudad de México*³² (1C) se habla de ello: “con vista del Vaso del Lago de Texcoco de los años 40’s. Lugar donde más tarde se fundaría Cd. Nezahualcóyotl”, alguien más comenta “a la altura de el peñon viejo donde esta lo que queda del balneario elba, se vendia a .20 ctvs. el metro y nadie los queria fraccionaba y vendian los hermanos pavon”. Enrike Diaz Carrillo relata que ahí habitaban patos y anfibios y todavía se cazaban entre 1940 y 1945, pero una década después: “VENDIERON LOS TERRENOS DE 9.00 x 16.00 METROS, POR LA CANTIDAD TOTAL DE 2000 PESOS”.

En otra imagen que documenta cómo los habitantes cruzaban por un tubo, se hace una discusión entre

seguidores de la página *La Ciudad de México en el Tiempo* (2C) y revela más imaginarios que existen sobre la primera ocupación de estos territorios. Frente al comentario de una persona que dice “Alguien me contó que les regalaban los terrenos y hasta material para construcción para que se fueran a vivir ahí en Neza los que emigraban de otros estados”, Carlos Rodríguez contesta “muchos compramos nuestra terrenos y existían grupos afiliados a la CNOP, que conseguían sus terrenos con facilidades si estaban afiliados a la organización. Nada fue gratis, a todos nos costó nuestro esfuerzo y sacrificio”. Silvia Saldana en tono similar increpa: “bueno hubiera sido que los regalaran, mi padre compró ahí su terreno con mucho sacrificio” y Carlos Monroy cuenta que “de hecho los vendían a mensualidades así mucha gente se hizo de su terreno”.³³ Por su parte, Karen Hernández contesta enérgicamente: “Pues te contaron mal, es más pagamos dos veces el terreno donde vivimos, primero a los frac-

³² Donde se aprecia un cuerpo de agua que es atravesado por la mitad por un bordo de tierra que llega a una pequeña casa totalmente rodeada de agua.

³³ En la publicación de otra fotografía de García (13C) alguien dice “Cuando los terrenos eran bara bara”.

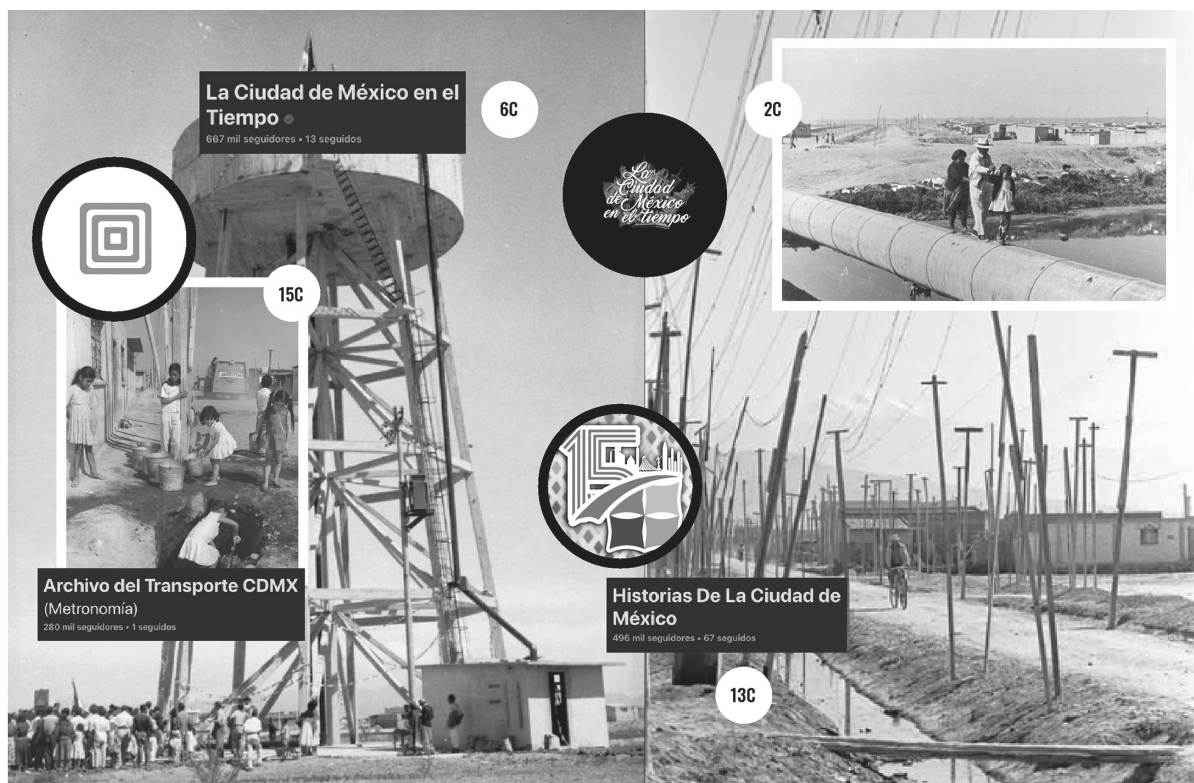
cionadores y luego al gobierno que dio títulos de propiedad cuando regularizaron con el llamado Plan sanitario y empezaron a brindar o mejorar todos los servicios públicos”. Estas memorias recuperan contradicciones: mientras algunos sienten orgullo por la cuadrícula ordenada y la lucha de colonos, otros recuerdan el despojo implícito en un proceso donde los fraccionadores capitalizaron la necesidad de vivienda.

Violencias y formas de habitar

Las memorias en la semiósfera digital sobre el oriente permiten comprender las formas de *habitar*. Surgen imaginarios ambivalentes que, entre estigma y reivindicación, atraviesan experiencias de producir la ciudad desde cero, con abandono del Estado, propias manos y redes vecinales. Así como lo atestiguan narraciones en fotografías de Schalkwijk (4C) (fig. 4) y García (13C) (fig. 5), habitantes evocan al mismo tiempo precariedad y resistencia. Irene González recuerda

con humor el inicio marcado por inclemencias ambientales y dureza de las condiciones: “me tocó vivirlo, me tocó verlo, que había una que otra casita y unas lagunas que se hacían de agua cuando llovía... uno comía tierra y cuando hacía aire se llevaba toda la ropa 🤢🤢🤢” (4C). De manera similar, Lucino Vargas sintetiza: “y en época de lluvias, todas las calles, un lodazal”, mientras David Martínez añade con tintes de hostilidad otra escena del día a día: “falta la jauría de perros asediándole” (13C). Ello revela un *habitar* atravesado por la intemperie y la improvisación. Sin embargo, junto a las carencias surgen relatos de organización comunitaria, Sixto Pérez recuerda: “costó muchos años el agua, drenaje, la luz domiciliaria... y nuestras calles de tierra y tolváneras”, pero rescata la dimensión festiva que prevalecía: “las fiestas patrias... competencias de box... las posadas de todo a los vecinos juntos, los bailes debajo del tinaco (hoy el Coyote) y las tardes del cine Lago” (13C). Contraste que muestra cómo la precariedad estructural coexistía con prácticas colectivas que fortalecían el tejido so-

Figura 5. Vida cotidiana y carencia de servicios



Fuente: Elaboración propia (2025). A partir de: (2C) fotografía publicada por *La Ciudad de México en el Tiempo* el 27 de junio de 2020 (<https://cutt.ly/HrM1O0IF>); (6C) fotografía del Archivo *El Universal* de 1968 publicada por *La Ciudad de México en el Tiempo* el 30 de julio de 2023 (<https://cutt.ly/grM1C6tD>); (13C) fotografía de Héctor García de 1960 publicada por *Historias de la Ciudad de México* el 5 de diciembre de 2024 (<https://cutt.ly/er1ew4sl>); (15C) fotografía de Archivo Periódico *El Universal* de la década de los sesenta publicada por *Archivo del Transporte CDMX (Metronomía)* el 23 de febrero de 2021 (Diario de campo, de Pina 2025).

cial. A su vez, Luis Romen sintetiza la dimensión emotiva: “cuánto sufrimiento pasamos muchos pobladores por tener un patrimonio propio... sin ningún servicio público... qué recuerdos tan melancólicos” (13C).

Los testimonios sobre servicios básicos, en la fotografía de García (13C), rememoran paisajes urbanos donde hay “postes de madera por muchos lados” y “telarañas sostenidas por maderos”, Antonio Olvera y Fidencio Yáñez describen la improvisación eléctrica en el habitar cotidiano. La nostalgia y denuncia se vinculan: algunos recuerdan “fuimos felices sin delincuencia” (José González), otros señalan el hurto de cables: “los rateros nos robaban el cable y se tenía que volver a comprar” (Celeste Calvo) o la frustración de marcarlos para evitar perderlos (José Ramírez). Incluso aparecen ironías: “infraestructura para colgarse de los postes = electricidad gratis” (Charlie Medrano). La carencia de servicios fue campo de tensiones simbólicas: dignidad por la autogestión vecinal y reconocimiento de violencias por el habitar sin servicios básicos. La instantánea donde se ve pasar a una familia por un tubo (2C), denuncia la exposición al riesgo y movilidad peligrosa.³⁴ Varias personas recuerdan la amenaza de atravesarlo: “el riesgo de caer era altísimo” (Victor Abreu), “ese tubo fue parte de mis pesadillas por años” (Roberto Muñoz Rodríguez), “estaba medio macabro” (Javier Serrano). Otros hablan sobre la “insalubridad” del río de agua “negra, espesa y con un fuerte olor a ácido” (Roberto Muñoz). Con tono

entre humorístico y resignado, también se recuerdan escenas de cargar cubetas o incluso apedrearse mientras cruzaban (Ángel García; JC Domenech). Estos testimonios muestran cómo la infraestructura deficiente y peligrosa se normalizó como parte del habitar con miedo, precariedad y con una sociabilidad emergente en un espacio hostil.

Los recuerdos sobre el acarreo de agua en dos fotografías (6C y 15C), evidencian la carencia del líquido y la necesidad de organizarse para abastecerla. Colita de Rata recuerda: “íbamos por agua con acarreadores que era un palo con lazos en las orillas, desde los pirules hasta el cine Lago”, mientras Mario Mora añade: “íbamos por agua hasta el tinaco y nos tocaba acarrear el agua hasta kilómetro y medio para la casa”. Se refuerza la imagen del paisaje de esfuerzos colectivos y rutinas familiares donde su acceso implicaba recorridos largos y botes pesados. Aunque Alejandro López señala que era “más sucia que la del caño” y “caliza pura cal”, María Miranda replica que “en los sesentas era la que tomábamos”, evidenciando la normalización de la precariedad en un contexto de ciudad en ciernes. Comentarios que amplían la mirada, resaltan cargas generacionales materiales de esta experiencia: Luis Miguel (15C) observa que aquellas cubetas galvanizadas eran “realmente rudas para un niño”, pero que no había opción: “le entraban o le entraban”, hablando de la responsabilidad temprana que asumían infancias; además, subraya a los objetos asociados al acarreo (tinaco, bomba manual, cubetas) como parte del patrimonio material que aún sobrevive en algunas casas de la ciudad, convertidas en “cápsulas del tiempo”. Las narraciones remiten a la escasez de agua y resignifican experiencias: acarreo como memoria compartida de esfuerzo, aprendizaje y pertenencia, donde precariedad fue también escuela de resistencia comunitaria.

Pese a evocaciones de orgullo y resistencia, persisten las cargas que describen a Neza desde la fealdad, suciedad y criminalización de sus habitantes. Apodosos peyorativos y juicios despectivos reproducen la violencia simbólica que la ha acompañado. Muchos comentan sobre su “fealdad” y “suciedad”, se asocia de forma “natural” con el territorio: “Osea que siempre ha sido feo??!!” (5C), mientras otros recurren apodosos peyorativos, aunque ingeniosos: Nezahualodo o Nezahualpolvo, justificándolos en las condiciones del suelo: “los dos apodos son correctos, yo viví muchos años ahí y en época de calor y viento se hacían unas polvaredas tremendas y en época de lluvia se hacía un



³⁴ Hay muchas remembranzas sobre el traslado peligroso que se hacía de Neza a diferentes partes de la ciudad en los “Chimecos”, así como lo documenta el accidente sufrido por uno de ellos al caer en una zanja o canal en la publicación del corpus con clave 14C.

lodazal espeluznante” (2C). Estas toponimias, reproducidas en la actualidad (“Era, es y será por siempre ‘nezahuapolvo’ o ‘nezhualodo’ dependiendo de la temporada” [13C]), fijan en el lenguaje cotidiano una imagen degradada del municipio, vinculada a la insalubridad, la irregularidad y la marginación socioambiental. Incluso emergen comentarios violentos que reducen a sus habitantes a “ratotas” (104) o “lacrás de porquería” (13C), reforzando un discurso de criminalización y odio, borrando la complejidad social.

En contraste, voces desafían este imaginario resaltando recuerdos positivos y la dimensión colectiva de producir ciudad. Julio Navarrete señala que aunque Neza “se ganó esa fama”, en su infancia se podían ver mariposas, libélulas, sapos y ajolotes, un entorno natural que desapareció con la modernización (5C). José Zallas reivindica la capacidad de sus habitantes como “gente trabajadora y luchona que supo sobrevivir ante las adversidades del entorno” (4C), mientras Gabriel Solano recuerda la alegría compartida: “la pobreza? A quien le importaba!!!! Si disfrutábamos el sol; la lluvia; el viento; el frío y no había tanta maldad!!!!” (13C). Estas evocaciones de orgullo y resistencia se enfrentan al peso del estigma, mostrando que la memoria digital de reivindicación se posiciona frente a la reproducción de etiquetas despectivas y la de una identidad forjada en la lucha cotidiana contra el despojo y la marginación.

A modo de conclusiones

Este artículo mostró que la expansión urbana sobre el lecho desecado del Lago de Texcoco dio lugar a una forma de urbanización atravesada por violencias estructurales y simbólicas: fraccionamiento especulativo, traza reticular sin equipamientos suficientes, carencia de servicios básicos y persistencia de estigmas territoriales. El análisis de las evocaciones digitales permitió identificar un doble registro que organiza los imaginarios sobre Ciudad Nezahualcóyotl: por un lado, discursos e imaginarios de criminalización y determinismo geográfico que asocian “fealdad”, “suciedad” o riesgo con su origen lacustre; por otro, memorias de orgullo pionero,³⁵ trabajo migrante, autoconstruc-

ción y sociabilidad barrial que reivindican el arraigo y la dignidad de quienes produjeron ciudad desde cero. En este proceso, las fotografías históricas resemantizadas en su circulación digital operan como dispositivos de memoria y controversia, capaces de reactivar estigmas, pero también de abrir grietas para su impugnación desde narrativas comunitarias.

Metodológicamente, la articulación entre antropología semiótica, geografía crítica y etnografía digital permitió leer la interacción imagen-texto-comentario como un discurso multimodal donde se disputan sentidos sobre el territorio. En este campo emergieron diversos imaginarios (sistematizados en la tabla 2), entre ellos el pionero o del arraigo barrial, damero reticular, malthusianismo urbano, estigma territorial, determinismo geográfico, político-clientelar, carencia de servicios, ambientalismo punitivo, así como los vinculados al agua y al riesgo o a la pérdida ambiental. Estas representaciones evidencian que la violencia urbana se materializa en desigualdades espaciales y también en la producción simbólica que responsabiliza a los habitantes por déficits originados en decisiones de fraccionadores y autoridades. La perspectiva del tsunami inmobiliario permite inscribir estas memorias en una cartografía crítica de larga duración, donde la desposesión fundacional del exlago se conecta con procesos contemporáneos de desplazamiento, especulación y gentrificación en la metrópoli.³⁶

Asimismo, Facebook se revela como un espacio de memoria digital caracterizado por una notable bipolaridad discursiva: los comentarios oscilan entre la denigración extrema y la exaltación afectiva, configurando un archivo social aún poco explorado para comprender la producción cotidiana de imaginarios y memorias urbanos. En este sentido, los resultados dialogan con la observación de Duhau y Giglia (2004) sobre la persistencia de imágenes cristalizadas de Nezahualcóyotl como territorio de marginación y delincuencia, percepciones que resultan incompatibles con las transformaciones actuales del municipio. Las evocaciones analizadas muestran que la lucha por la ciudad es también una disputa por sus memorias visuales y por la legitimidad de narrar el espacio desde los bordes lacustres que han sostenido, históricamente, el crecimiento metropolitano.

³⁵ Uno de los testimonios más impresionantes que encontramos en la semiósfera digital y que supera por mucho los dualismos de los comentarios en los que nos detuvimos, es el de Ana Cabarcos que se puede consultar en la clave del corpus 11C.

³⁶ Como posibilidad que se abre con este trabajo, se plantea articular la cartografía del tsunami inmobiliario con una *cartografía de las violencias urbanas* construida a partir de memorias e imaginarios. Esta integración permitiría superponer las dinámicas materiales de expansión, especulación, despojo y desplazamiento con los territorios simbólicos donde se inscriben el estigma, el arraigo, el miedo o la nostalgia, contribuyendo a comprender la ciudad no sólo como producto del capital, sino también como un espacio vivido y narrado desde las experiencias del urbanismo popular.

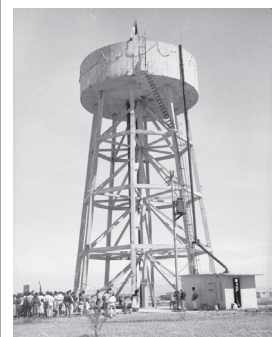
Fuentes

- Alonso, José A. 2019. "El concepto de 'marginalidad' urbana y su uso en América Latina". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 33, núm. 128: 51-71.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, derecho, clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cisneros, Armando. 1979. "La especulación del suelo en la colonia El Sol, un estudio de caso". Tesis de licenciatura de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Cobos Pradilla, Emilio. 2009. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa.
- Cornelius, Wayne A. 1980. *Los migrantes pobres en la ciudad de México y la política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Dalmau, Marc. 2021. "La expropiación de un barrio bajo: el síndrome de afectación". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 25, núm. 4: 123-146.
- de Pina Ravest, Valeria C. 2025. "Evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco en una semiósfera digital". Tesis de doctorado en Antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Ciudad de México.
- Delgadillo, Víctor. 2023. "Gentrificación y financiarización del desarrollo urbano en la Ciudad de México". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 27, núm. 2: 163-184.
- Duhau, Emilio. 2013. "La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis". *Nueva Sociedad*, núm. 243: 79-91.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia. 2004. "Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México". *Papeles de Población* 10, núm. 41: 167-194.
- Espinosa, Maribel. 2008. "Procesos y actores en la conformación del suelo urbano en el ex lago de Texcoco". *Economía, Sociedad y Territorio* VIII, núm. 27: 769-798.
- Flax, Rocio y Diego Forte. 2022. *Semiótica social y multimodalidad. Herramientas para el análisis de textos*. Buenos Aires: Tres+Uno.
- Flores Rangel, Jorge Adrián. 2020. "Cartografía del tsunami inmobiliario". En *Ciudad en disputa: política urbana, movilización ciudadana y nuevas desigualdades urbanas*, editado por Francisco de la Torre y Blanca Ramírez, 51-73. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giglia, Angela. 2007. "Orden urbano, espacio público y comercio en Ciudad Nezahualcóyotl". En *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, coordinado por María Ana Portales, 67-98. Ciudad de México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giglia, Angela. 2016. "Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socio-espaciales en la ciudad de México". *Territorios*, núm. 35: 59-80.
- Giglia, Angela. 2018. "Los barrios periféricos de la Ciudad de México: razones para considerarlos como parte del patrimonio cultural urbano". En *La periferia como patrimonio cultural urbano*, editado por Nuria Sanz, 145-156. Ciudad de México: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de México.
- Gómez Redondo, Fernando. 2008. *Manual de crítica literaria contemporánea*. Madrid: Castalia.
- Hall, Stuart. 1980. "Encoding/decoding". En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, editado por Stuart Hall et al. Londres y Nueva York: Routledge/University of Birmingham.
- Hartley, John, Indrek Ibrus y Maarja Ojama. 2021. *On the Digital Semiosphere. Culture, Media and Science for the Anthropocene*. Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lotman, Iuri M. 1996. *La semiósfera*. Madrid: Cátedra.
- Salgado, Eva y Frida Villavicencio Zarza. En prensa. *Claves para una antropología semiótica*. Ciudad de México.
- Soto, Natalia. 2019. "Proyectos y obras para el uso de los terrenos desecados del antiguo Lago de Texcoco, 1912-1998". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 58: 259-287.
- Testimonios: CONAMUP. 1983. Año I, núm. 1. Chilpancingo: Universidad Autónoma de Guerrero.
- Theodore, Nik, Jamie Peck y Neil Brenner. 2009. "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Temas Sociales*, núm. 66: 1-12.
- Torres, Felipe y José Gasca, coords. 2006. *Los espacios de reserva en la expansión global del capital*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.
- Van Leeuwen, Theo. 2005. *Introducing Social Semiotics*. Abingdon y Nueva York: Routledge.
- Vargas, Jaime. 2025. "Estigmatización territorial: Marginalidad urbana y fronteras simbólicas en Latinoamérica". *Eure* 152, núm. 152: 1-10.

Filmografía

- Alatríste, Gustavo. 1971. *Q.R.R. Quien resulte responsable*. México: 98 min. <https://www.youtube.com/watch?v=o7ACfMjLm3s>.

Tabla 1. Corpus de publicaciones

#*	Página	Fecha de publicación	Fotografía			Metadatos ¹			Link	Fotos
			Autor	Fecha	Lugar	L	C	R		
Ciudad Nezahualcóyotl										
1C 058	La Antigua Ciudad de Méxi-co (Fotos Antiguas)	22/05/2014	P. Héctor García Cobo	1940	Vaso de Texcoco	171	18	224	https://cutt.ly/FrM1TVU7	
2C 076	La Ciudad de Méxi-co en el Tiempo	27/06/2020	P. Héctor García Cobo	1940	Calle 7	2500	124	893	https://cutt.ly/HrM1O0IF	
3C 080	La Ciudad de Méxi-co en el Tiempo	10/11/2019	Bob Schalk-wijk	1968	Col. Au- rora y Espe-ranza	1300	118	413	https://cutt.ly/UrM1DULs	
4C 147	Hecho en Neza	1/11/2023	Bob Schalk-wijk	1968	Col. Au- rora y Esperanza	10 mil	666	1700	https://cutt.ly/prM1Hjaq	
5C 085	La Ciudad de Méxi-co en el Tiempo	09/05/2015	Archivo Cidne Neza	---	Av. Tepozanes	1600	48	451	https://cutt.ly/KrM1XwRh	
6C 086	La Ciudad de Méxi-co en el Tiempo	30/07/2023	Archivo Universal	---	Tanque agua (Av. López Mateos y Pantitlán)	1000	55	312	https://cutt.ly/grM1C6tD	
7C 102	Bob Schalkwijk Photogra-phy	18/08/2018	Bob Schalk-wijk	1968	Col. Las Águilas	80	16	210	https://cutt.ly/2rM-1B7hW	

continúa...

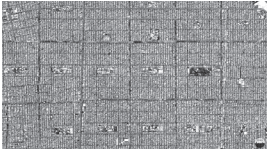
* El número (abajo) corresponde a la clave del acervo general de la investigación Evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco en una semiósfera digital (de Pina 2025).

¹ (L) Likes, (C) Comentarios y (R) Re-posts o veces que fue compartida.

#	Página	Fecha	Fotografía			Metadatos			Link	Fotos
			Autor	Fecha	Lugar	L	C	R		
8C 103	Bob Schalkwijk Photography	18/08/2018	Bob Schalkwijk	1968	Col. Las Águilas	54	9	30	https://cutt.ly/arM1110j	
9C 106	Bob Schalkwijk Photography	18/08/2018	Bob Schalkwijk	1968	Col. Las Águilas	83	3	16	https://cutt.ly/HrM12STY	
10C 107	Bob Schalkwijk Photography	13/08/2018	Bob Schalkwijk	1968	Vera del Lago de Texcoco	65	9	37	https://cutt.ly/2r-M13Ovb	
11C 138	Ana Cabarcos	02/07/2019	Bob Schalkwijk	---	Nezahualcóyotl	47	16	1	https://cutt.ly/ze5Hs1f7	
12C 244	Ricardo Calaveras	19/10/2022	Archivo Gráfico "El Nacional"	1968	Ciudad Nezahualcóyotl	350	89	382	https://cutt.ly/lr1eRztj	
13C 164	Historias de la Ciudad de México	05/12/2022	Héctor García Cobo	1960	Ciudad Nezahualcóyotl	3 mil	144	479	https://cutt.ly/zytcNP282	

continúa...

² La publicación original (<https://cutt.ly/er1ew4sl>) fue borrada por los administradores. La volvieron a publicar tres años después (<https://cutt.ly/zytcNP28>), pero los comentarios fueron borrados.

#	Página	Fecha	Fotografía			Metadatos			Link	Fotos
			Autor	Fecha	Lugar	L	C	R		
14C 174	Neza el barrio	12/06/2023	Periódico "El Radar"	1971	Calle 7, Col. Pantitlán	400	33	122	https:// cutt.ly/ rr1etUJ3	
15C 181	Archivo del Transporte CDMX (Metro- nomía)	23/02/2021	Archivo Periódico "El Uni- versal". P. Héctor García Cobo	1960's	Ciudad Nezahual- cóyotl	303	7	115	https:// cutt.ly/ Kr1eic4H	
16C 234	Estampas CDMEX	24/05/2022	---	---	Ciudad Nezahual- cóyotl (foto aérea)	1300	198	1100	https:// cutt.ly/ hr1ecmld	
17C 155	Ciudad MASA- Planeación Territorial y Diseño Urbano	01/12/2023	Rodrigo Cruz	---	Ciudad Nezahual- cóyotl (foto aérea)	531	25	81	https:// cutt.ly/Gr- 1w5AwC	

Fuente: Elaboración propia (2025).

Tabla 2. Imaginarios de la violencia y reivindicación en una semiósfera digital (Facebook)

Imaginario (sentimiento/ valoración)	Temas	Descripción	Ejemplos textuales	Valencia	Implicaciones
Pionero o del arraigo barrial (orgullo)	Trabajo migrante, economía popular, producir ciudad desde cero	Memorias que reivindican la autoconstrucción y el esfuerzo familiar (mujeres migrantes, ventas ambulantes) como cimiento de la ciudad	“mi mamá tete hizo su casa... llegó de San Miguel Huautla, Oax.” (4C) / “Mis padres fueron unos de los primeros pioneros de Cd. Neza” (14C)	Positiva	Contrarresta estigmas; fortalece identidad barrial y derecho al arraigo
Damero/traza reticular (honra)	Orden geométrico y movilidad	La cuadrícula se resignifica como símbolo de modernidad y ‘mejor planeación’ pese a su origen especulativo	“la mejor planificada... calles anchas” / “cuadrados perfectos” (varios Figura 3)	Positiva/ Ambivalente	Orgullo barrial; oculta déficit histórico de servicios/ equipamientos
Malthusianismo urbano (denigración)	“Mancha urbana” y control demográfico	Diagnósticos que culpan al crecimiento poblacional, invisibilizando economía política del suelo	“crece sin control... muladar... control demográfico” (13C)	Negativa	Naturaliza exclusión; legítima discursos anti-pobres y anti-periferia
Determinismo geográfico (negación)	Debate sobre que Neza ‘no debió existir’	Argumentos que niegan legitimidad urbana por condiciones físicas del ex lago	“Neza no debió existir por geografía” (2C) / réplicas con Tenochtitlan (2C)	Negativa/ Ambivalente	Borra derechos urbanos; otros comentarios lo impugnan con contraejemplos históricos
Estigma territorial (denigración)	Fealdad/ suciedad y apodos	Etiquetas peyorativas fijan una imagen degradada asociada al origen lacustre y a la precariedad ambiental	“¿Osea que siempre ha sido feo?!!” (5C) / “Nezahualdo, Nezahualpolvo” (2C, 13C) / “ratotas... lacras” (13C)	Negativa	Reproduce violencia simbólica y criminalización; naturaliza desigualdades
Político-clientelar (desprestigio)	PRI, Antorcha y fraccionadores	Señalamientos de mediación priísta y cooptación; memoria de fraccionadores (FRAROSA, Raúl Romero)	“Priistas permitieron... grupos de choque” / “Antorcha... palero del PRI” / “FRAROSA” (varias Figura 4)	Negativa	Vincula origen de colonias con especulación y control político del suelo
Carente de servicios básicos (agravio)	Electricidad: Postes y ‘telarañas’ de cables	Memorias de improvisación eléctrica, robos de cable y autogestión vecinal	“postes de madera por muchos lados” / “telarañas... maderos” (13C)/ “nos robaban el cable” (13C)	Ambivalente	Muestra ausencia del Estado y arreglos comunitarios; tensiones y violencias cotidianas
Ambientalismo punitivo (hostilidad)	Falta de áreas verdes y culpas	Críticas por ausencia de árboles que adjudican culpa a vecinos, invisibilizando fraccionamiento sin parques	“ni un parque hay... Elysium” (17C) / “planten árboles” (17C) / “falta de cultura ambiental” (17C)	Negativa/ Ambivalente	Desplaza responsabilidades históricas; refuerza estigma de ‘incivilidad’
Agua y abastecimiento (esfuerzo)	Acarreo de agua y tinacos	Rutinas de acarrear agua a largas distancias; normalización de calidad dudosa del recurso	“íbamos por agua... desde los pirules hasta el cine Lago” (6C) / “kilómetro y medio para la casa” (15C)	Ambivalente	Patrimonio material de la precariedad; socializa responsabilidades en infancia/ juventud
Riesgo (miedo)	Cruce por el tubo Neza-Chimalhuacán	Desplazamientos en infraestructura peligrosa e insalubre, normalizados en la vida cotidiana	“riesgo de caer era altísimo” / “agua negra, espesa... olor a ácido” (2C)	Negativa	Expone precariedad de infraestructura de movilidad y vulnerabilidad; sociabilidades juveniles en el riesgo
Pérdida ambiental (nostalgia)	Fauna y paisaje lacustres previos a la ‘modernización’	Recuerdo de mariposas, ajolotes, garzas; duelo por ecosistemas perdidos	“se podían ver mariposas... ajolotes... con la ‘modernización’ poco quedó” (5C)	Ambivalente	Ancla una crítica ecológica a la urbanización desigual

Fuente: Elaboración propia a partir de datos recopilados en etnografía digital (Tabla 1) (2025).